

sus aportaciones positivas y, en especial, de conferirle un nuevo espíritu.

V. Ferrero

**Lucinio RUANO DE LA IGLESIA**, *El misterio de la Cruz*, B.A.C., Madrid 1995, 191 pp., 10,5 x 17,5

En este nuevo volumen de la colección «BAC minor», el P. Lucinio Ruano nos brinda una interpretación personal del breve poema «Un pastorcico, solo, está penado...», de san Juan de la Cruz. Con ella quiere mostrar «la riqueza que encierran unos versos sencillos del Santo en esa clave teologal en que fueron compuestos» (p. IX): es decir, como «alegoría del amor de Cristo a las almas y de su muerte en la Cruz», máxima revelación del misterio del pecado y del aún mayor misterio del amor doliente de Dios al hombre.

A partir de este punto de vista teológico-espiritual, el experto sanjuanista se permitirá cuestionar «los planteamientos hechos por estudios desde la vertiente literaria al origen de estos versos» (p. IX). Y es que se ha trabajado mucho ya en torno al hipotético poema profano que estaría en la raíz del «Pastorcico». El P. Ruano, frente a Dámaso Alonso y la generalidad de aquellos expertos, rompe una lanza en favor de la total originalidad sanjuanista del poema, negando o minimizando la postulada paternidad de Sebastián de Córdoba, una hipótesis a la que califica de «hospicianismo».

Cristo, Buen Pastor, es la idea central de la composición. A ella se entrega el comentarista, una vez abordadas las necesarias cuestiones en torno a la génesis de estos versos, en su vertiente histórica, cultural y bíblica (cap. I-III). Los capítulos IV-V (la mitad del libro) son propiamente el comentario teológico al poema. La materia de esta última parte

está dividida según el binomio, tan propio del Doctor Místico, de noche/vigilia pascual. Subyace aquí un profundo conocimiento de San Juan de la Cruz; y es oportuna esta doble perspectiva para sacarle del encasillamiento en que se ve confinado a veces, como autor negativo y oscuro, en razón de la repetida negación que es el cañamazo de sus obras primeras. Por el contrario, Ruano afirma decididamente: «es bien posible que de tres cuartas partes de cuanto escribe fray Juan de la Cruz (descontada la *Subida*, por lo que se entretiene en provocar y preparar esta vuelta) lo ocupen, como un solo tema, las delicias de la Unión» (p. 187).

Dentro del propio «Pastorcico», afirma Ruano, «en una primera parte se describe el drama; en la segunda, al final, se deja abierta la epopeya» (p. XIII). El drama (las cuatro primeras estrofas) «encierra todo lo que denominamos historia colectiva e individual de las relaciones de Dios con el hombre, y viceversa»: por un lado, «la más inimaginable pasión de amor de cualquier enamorado, como pudo ser la del amor en el Hijo de Dios», «la cifra más estilizada de la Redención y del Evangelio, Presencia y Oferta operantes del Amor de Dios con nosotros» (p. XIV). La escena final es la del Pastor-Cristo, extendiendo sus brazos en la cruz, e interpellando al lector para que trace en su vida la «estrofa sexta» de respuesta que no escribió el Santo.

En este alarde de sabiduría sanjuanista, el P. Luciano se inspira en Von Balthasar, K. Rahner, Luis de León, Edith Stein... y en los expertos actuales en el Santo, señaladamente Max Milner; pero, sobre todo, en el conjunto de lo que escribió el propio Doctor Místico. En realidad, el comentario al «Pastorcico» de los cap. IV-V es una buena ocasión de presentar todo el panorama de la *theologia crucis* de fray Juan. La concisión del poema, además de hacerlo muy sugerente

te, invita a esta larga reflexión, bien fundamentada en el entero *corpus* sanjuanista, e incluso parece pedir una conclusión al poema, que el autor esboza en el último capítulo.

Conforme a las características de la obra —síntesis apretada de una larga dedicación a estudiar y saborear los escritos de san Juan de la Cruz—, el estilo es conciso, sugerente, tal vez oscuro para los no iniciados. No se hallarán aquí ideas claras y distintas, ni quizá sería razonable esperarlas, dado el tema y el autor estudiado. Desde luego hubiera resultado más didáctico o fácil de seguir, intentando formalizar un poco más las abundantes intuiciones apuntadas, siendo más sistemático, citando más *in extenso* los numerosos pasajes de san Juan de la Cruz que inspiran las distintas afirmaciones, proponiendo tesis más claras... En cualquier caso el libro, difícil de aprovechar para el lector apresurado, tras su lectura íntegra se revela muy formativo y enriquecedor de la ya abundante bibliografía sanjuanista.

J. L. Hervás

**Sergio GONZÁLEZ**, *Títulos cristológicos: «Pimpollo, Pastor, Padre del siglo futuro, Esposo, Hijo de Dios, Jesús»*, Estudio Agustiniiano, Valladolid 1995, 478 pp., 15 x 21

El prof. Sergio González estudia en este libro algunos de los nombres de Cristo más significativos dentro de la riquísima doctrina contenida en la obra de fray Luis de León del mismo título. Esta investigación, que conocíamos ya parcialmente por el anticipo presentado al congreso madrileño en el IV Centenario de la muerte de fray Luis, es un buen fruto de los años que el autor lleva estudiando los autores místicos españoles y la tradición espiritual agustiniana.

Fray Luis de León es un eslabón interesantísimo en la historia de la mística. Dejando aparte los dos grandes reformadores del Carmelo, no se hallarán españoles que puedan hacerle sombra. Y, sin embargo, resulta todavía poco conocido en este ámbito de la Teología Espiritual. Por eso son siempre muy de agradecer los trabajos que abordan sus escritos desde tal perspectiva, como es el caso que presentamos.

La belleza literaria nada común de la producción luisiana, se alía con una notable erudición y una sugerente profundidad en sus síntesis doctrinales, finísimo destilado de la tradición patristica. Sin embargo, su apariencia, más erudita que experimental, ha confundido a algunos, que juzgaron postizo su misticismo. González pretende terciar en esa clásica cuestión de *mystica* luisiana. Y lo hace desde el estudio pormenorizado de los seis *Nombres de Cristo* mencionados en el título, sin duda los más interesantes.

La sistemática es sencilla: describir, casi párrafo a párrafo, el discurso luisiano, deteniéndose brevemente en algunas cuestiones. Además de este resumen (que amplía los útiles esquemas de los *Nombres*, tiempo ha preparados por el P. Valentín Sánchez), resultan valiosos algunos análisis literarios, y sobre todo las referencias al contexto doctrinal de algunos pasajes, en las que se advierte la notable preparación del autor en el conocimiento de los Padres, especialmente san Agustín. Tal método meramente descriptivo resulta claro y ordenado. Podría objetarse que no facilita la síntesis de los diferentes argumentos, cuya impresionante coherencia interna en la mente del Maestro salmantino, queda un tanto desdibujada y dispersa en la obra escrita, por las exigencias de su poética presentación literaria. Por ello, esquematizar el texto escrito requeriría quizá un mayor esfuerzo de síntesis. Pero, por otro lado, resultaría muy arriesgado emprender esa